
La llamada al despertar

De Michel Jigen Fabra, Poitiers (France)

Esta es la situación y el estado mental del dojo Zen de Poitiers durante este tiempo de inactividad. Confinados, algunos monjes y monjas tuvimos el ímpetu para intensificar aún más la práctica para ayudar a calmar las tribulaciones.

Este período es por varias razones –y más allá de su carácter dramático- por lo menos sorprendente. Me parece que llama al despertar, como tantas veces nos ha sugerido la vida, que es una invitación a sumergirse en el instante presente.

Todos los aspectos están ahí, a la vez visibles e invisibles, económicos, de salud, sociales ... Además de las evidencias que esta crisis saca a la luz, no puedo evitar establecer paralelismos religiosos y espirituales.

El confinamiento coincidió, para los cristianos, con la observancia de la Cuaresma: disminuir nuestras necesidades, disminuir nuestra codicia, disminuir nuestra arrogancia. Para nosotros, los budistas, es la posibilidad de bascular de los Tres Venenos a los Tres Tesoros. Es un movimiento de comunión para todos.

El 25 de marzo fue la Anunciación entre los cristianos. El Maestro Dôgen escribió un capítulo en el Shôbôgenzô que se llama Juki, la Anunciación. ¿Y si fuera el momento anunciado? El anuncio de nuestro despertar, de nuestro deber de despertar. "La Anunciación no es otra cosa", dijo Dogen, "que la sonrisa de Mahakasyapa en una cara ensombrecida. La Anunciación no es otra cosa que nacimientos y muertes, el pasar y el venir.

Y luego, el 12 de abril, fue el domingo de Pascua. Pascua significa el tránsito, pasar. Es el paso de Jesús de la muerte a la vida. Siento profundamente en mi corazón esta necesidad/obligación de pasar. Pasar de la ausencia de uno mismo a la presencia de uno mismo, del egoísmo al altruismo. Ir de aquí a aquí, de ahora a ahora.

Permanecer confinado, quedarse en casa, no moverse; Para nosotros, practicantes del Zen, es casi una señal, un estímulo para perseverar en este camino que es el nuestro.

En nuestra inmovilidad imposición de no salir, de no dispersarse, este período de confinamiento ofrece la posibilidad sin precedentes de meditar.

Blaise Pascal dice: "Toda la desgracia de los hombres proviene de una sola cosa que es el no saber cómo permanecer en reposo en una habitación. Bueno, sabemos cómo hacerlo: siéntate en nuestro cojín negro, regresa a nuestra celda y deja que todo nuestro equipaje, todas nuestras cargas se disuelvan, como las aves fenix, renaciendo de nuestras cenizas.

Permanezcamos en nuestras casas, hagamos la revolución, ¡la revolución interior! Este tiempo nos ha sido dado. Pongamos fin a la absurdidad y crezcamos en sabiduría y compasión. Participemos y cooperemos -nosotros, practicantes del Zen de Buda- en este trabajo. Este tiempo de inactividad es precioso; utilicémoslo para reflexionar, para crecer, para madurar, para despertar.

Una oportunidad extraordinaria se nos ha concedido. La de volver a casa, de encontrarnos en lo más profundo de nosotros mismos.

Sigamos zazen juntos.

Gassho